

Francis Crispien

Ensayo de una despedida

VEU DE POETA

ENSAYO DE UNA DESPEDIDA

•

ASSAIG D'UN ADÉU

•

A GOODBYE'S ESSAY

Ensayo de una despedida

VEU DE POËTA 12

FRANCISCO BRINES

1 <i>De las brasas</i> (1996)	2'29"
2 <i>La perversion de la mirada</i>	1'57"
3 <i>Muros de Arezzo</i>	3'04"
4 <i>Alocución pagana</i>	1'15"
5 <i>Ante el jardín nublado</i>	2'19"
6 <i>La rosa de las noches</i>	2'07"
7 <i>El usurpado</i>	1'56"
8 <i>Los veranos</i>	1'25"
9 <i>Desde Bassai y el mar de Oliva</i>	3'14"

10	<i>Apunte de viaje</i>	0'47"
11	<i>El teléfono negro</i>	1'51"
12	<i>La última costa</i>	1'40"
13	<i>Mis dos realidades</i>	1'36"
14	<i>El porqué de las palabras</i>	3'27"
15	<i>El oscuro oye cantar la luz</i>	2'07"
16	<i>Luzbel, el ángel (inédito)</i>	1'10"
17	<i>Mis tres fauces (inédito)</i>	1'21"
18	<i>Donde muere la muerte (inédito)</i>	1'22"
19	<i>El poema (inédito)</i>	0'33"

Diu els poemes: *Francisco Brines*

Estimo particularmente, como poeta y como lector, aquella poesía que se ejercita con afán de conocimiento y aquella que hace revivir la pasión de la vida. La primera nos hace más lúcidos; la segunda, más intensos.

De los emocionantes escombros de la vida surge la motivación del poema... Desde allí, algo ha brillado exigiendo la salvación por la palabra o el conocimiento de su lado oscuro.

Francisco Ibáñez

Estim particularment, com a poeta i com a lector, aquella poesia que s'exercita amb afany de coneixement i aquella que fa reviure la passió de la vida. La primera ens fa més lúcids; la segona, més intensos.

Dels emocionants enderrocs de la vida sorgeix la motivació del poema... D'allà estant, qualque cosa ha brillat exigint la salvació per la paraula o el coneixement del seu costat fosc.

I particularly love, as poet and reader, the poetry that is practised with a desire for knowledge and that which revives the passion for life. The former makes us more lucid; the latter more intense.

From life's touching rubble emerges the motivation for the poem... Something has shone forth, demanding salvation through the word or knowledge of its dark side.

A Vicent Andrés Estellés

Junto a la mesa se ha quedado solo,
debajo de las vigas, en penumbra
los muros. Los naranjos arden fuera
de luz, y el mar de velas blancas, suben
encendidos los pinos por el monte.
En la madera del balcón las horas
se detienen, y el mundo se imagina
con el amor que quiere el pecho. Crece
la sala dentro, y el rumor del aire
llega hasta el corazón, como se queda
la soledad del polvo en una rama.
Inclina la cabeza, y en su gesto
nada adivinaría nadie; él
sabe que las tristezas son inútiles
y que es estéril la alegría. Vive
amando, como un loco que creyera
en la tristeza de hoy, o en la alegría
de mañana. La tarde entra en la casa
y apaga la madera del balcón,
su llama roja. Ay, se muere todo,
pasa la luz, la flor, los sentimientos
se marchitan, las fuerzas van perdiéndose.

Los ojos, soñadores, cuando avanzan
los días y envejecen, nada nuevo
quieren. Con lentitud baja aquel hombre,
sale a la puerta de la casa, mira
los campos, las alturas, los primeros
astros del cielo, reconoce el mundo.
Alguien llega del bosque, con su cesta
luminosa de grillos, sus callados
fuegos de hierba seca. El conoce
quién es, toca la sombra del gigante,
le sonríe. Y enciende las ventanas,
deja la puerta abierta, le saluda
con dulce voz, y espera a que se aleje.

2 LA PERVERSIÓN DE LA MIRADA

La niña,
con los ojos dichosos,
iba - rodeada
de luz, su sombra por las viñas -
a la mar.
Le cantaban los labios,
su corazón pequeño le batía.
Los aires de las olas
volaban su cabello.
Un hombre, tras las dunas,

sentado estaba,
al acecho del mar.
Reconocía la miseria humana
en el gemido de las olas,
la condición reclusa de los vivos
aullando de dolor,
de soledad, ante un destino ciego.
Absorto las veía
llegar del horizonte, eran
el profundo cansancio del tiempo.

Oyó, sobre la arena,
el rumor de unos pies
detenidos.
Ladeó la cabeza, pesadamente
volvió los ojos:
la sombría visión que imaginara
viró con él, todavía prendida,
con esfuerzo.
Y el joven vio que el rostro
de la niña
envejecía misteriosamente.

Con ojos abrasados
miró hacia el mar: las aguas
eran fragor, ruina.
Y humillado vio un cielo

que, sin aves, estallaba de luz.
Dentro le dolía una sombra
muy vasta y fría.
Sintió en la frente un fuego:
con tristeza se supo
de un linaje de esclavos.

3 MUROS DE AREZZO

A Francisco Nieva

Dentro de aquella descarnada iglesia
el nave era una sombra, cuyo aliento
era un vaho de siglos, y en la hondura
vimos la luz sesgando el alto muro.
Y el sueño humano allí, con los colores
del más ardiente engaño, las cenizas
del deseo de un hombre sepultadas
en árbol, en corcel, séquito o ángel.
No puso fantasía ni invención:
sobre la faz del hombre y de la tierra
dejó el orden debido; y admiramos
no la belleza física, la imagen
de nuestra carne serenada. Suma
de perfección es la cabeza humana,
sin fuego de alegría y sin tristeza;
ni altiva ni humillada bajo el arco

del aire azul, tan quieta la mirada
que deja a los caballos sin instinto,
sin crecimiento natural al árbol.

Se nos narra una historia de este mundo;
el pretexto remoto de unos seres
como nosotros mismos, más sabemos
que el bien y el mal aquí no son pasiones.
La pintada pared nos muestra el sueño
que abolió nuestra escoria: son iguales
el moribundo y el que ama, reyes
y palafreneros, montes o lanzas,
la desnudez y el atavío, sol
o noche, los piadosos y el guerrero,
la sed y la coraza, quien vigila
y él dormido en la tienda, la señora
y sus damas, el estandarte rojo
y el sepulcro, el joven y el anciano,
la indiferencia y el dolor, el hombre
y Dios.

Enamorado alguna vez
y haciendo realidad el viejo sueño
de una mejor naturaleza, quiso
la perfección. Recordando el amor,
la dicha mantenida, sus pinceles
conservaron los hábitos y gestos
terrenales, copió la vida toda,

y a semejanza de él, aunque visible,
un aire hermoso y denso allí respiran
logrando un orden nuevo que serena:
feliz, sin libertad, vive aquí el hombre.

4 ALOCUCIÓN PAGANA

A Fernando Ortiz

¿Es que, acaso, estimáis que por creer
en la inmortalidad,
os tendrá que ser dada?
Es obra de la fe, del egoísmo
o la desolación.
Y si existe, no importa no haber creído en ella:
respuestas ignorantes son todas las humanas
si a la muerte interroga.

Seguid con vuestros ritos fastuosos, ofrendas a los
/ dioses.

O grandes monumentos funerarios,
las cálidas plegarias, vuestra esperanza ciega.
O aceptad el vacío que vendrá,
en donde ni siquiera soplará un viento estéril.
Lo que habrá de venir será de todos,
pues no hay merecimiento en el nacer
y nada justifica nuestra muerte.

5 ANTE EL JARDÍN NUBLADO

Cantan los pájaros en el jardín nublado.
Yo soy el negador de todo el tiempo
que me fue concedido, y aún me espera.
Soy la mirada en el jardín nublado,
del yerto mundo, de la cama difunta
que produce los sueños.
¿En dónde están, y a dónde va mi vida
que ya no está?

Si yo azotara a Dios
con ráfagas de lluvia, y posara en sus labios
la tibieza del sol, para enseñarle el beso,
y luego le arrancara
los ríos y las aves de sus ojos,
un torso palpitante del tacto de sus dedos,
y fuese el patrimonio que le queda
un nublado jardín, ya entrado octubre,
y más oscuridad al fin del año,
yo sé que en su venganza me impediría morir,
pues con su fuerza poderosa
me borraría esta vida que se borra,
apagará la luz de aquel nacer.

Si Dios fuese posible,
y oyese estas palabras, no era posible el hombre,
y en el jardín nublado, que miro desde el cuarto,
cantan tristes los pájaros, con vida,

y hay un olor extendido de rosas,
como si sólo un hombre aquí existiera,
y porque existe él transcurre todo,
y la belleza
honda se ofrece ante su muerte,
con sólo el fin de darle un pensamiento.
Y así, de un mundo débil y una existencia torpe,
nace, breve, el amor.

6 LA ROSA DE LAS NOCHES

A José Olivio Jiménez

Todas las noches de mi vida, hasta el alba,
sin llegar nunca a nadie,
en ciudades distintas, los ojos en acecho,
son una turbia rosa negra.
Se cumple así la sed que concedo a la carne,
esta difusa espera, que es la fidelidad de mis
/ cansancios,
o el encuentro de alguna luz pequeña que se
/ abate,
tras del furor, en las cansadas sábanas.
Allí donde los cuerpos se nutren de reposo
que no es mortal aún,
en esa hora tan dura

en que la luz es agría, es una ciega rosa blanca.

Todas las noches de mi vida, envejeciendo,
son una infame rosa negra,
son una rosa negra y solitaria,
una encantada y desvalida rosa.
Si volviera a vivir, yo quisiera aspirarla
de nuevo sin piedad,
pues por ella existí, aunque me devorase.

Yo miraba los astros, su hermosura,
y nada aquel espejo reflejó
que a él se asemejase:
sólo la quemadura del vivir,
que aun sin fulgor, yo sé que existe.

Todas las noches de mi vida,
también las que vendrán,
son una iluminada rosa negra,
un secreto esplendor que aún no es ceniza
y nadie puede ver,
y que este ciego roza
lleno de ardor, con las manos tendidas.

7 EL USURPADO

Era de mucha pena aquel lugar,
una casa de llanto. Los espejos
borraban rostros súbitos y vagos,
indumentarias, estupor, sonrisas.
Los rostros se reiteran. En la sala
conversan agrupados, circunspectos,
muchos desconocidos, y hay mujeres
enlutadas y solas. Se oyen risas
que llegan del jardín, muy sofocadas:
son los niños, allí en la claridad.

Subí las escaleras, y entré luego
en una habitación muy conocida;
y como el beso no servía ya
mordí los labios del difunto. Dije
mudas palabras que ni entiendo ni oigo,
pues con cuidado agudo te busqué.
Despojado de luz estabas sordo,
y así llegué a la noche que abatías,
no a la luna enramada en los naranjos
que estaba allí, cuando salí con nadie
de aquella casa extraña y des poblada.

Y en esa noche de cautelas tuyas
corrió mis venas un funesto yelo,

y fui un gemido ardiente. Mi memoria
te araña rigurosa. Tú, usurpado,
me has dejado ignorado en el olvido.

8 LOS VERANOS

¡Fueron largos y ardientes los veranos!
Estábamos desnudos junto al mar,
y el mar aún más desnudo. Con los ojos,
y en unos cuerpos ágiles, hacíamos
la más dichosa posesión del mundo.

Nos sonaban las voces encendidas de luna,
y era la vida cálida y violenta,
ingratos con el sueño transcurríamos.
El ritmo tan oscuro de las olas
nos abrasaba eternos, y éramos sólo tiempo.
Se borraban los astros en el amanecer
y, con la luz que fría regresaba,
furioso y delicado se iniciaba el amor.

Hoy parece un engaño que fuésemos felices
al modo inmerecido de los dioses.
¡Qué extraña y breve fue la juventud!

9 DESDE BASSAI Y EL MAR DE OLIVA

A José Manuel Blecua

Era en aquel viaje por las tierras dormidas de la
/ Arcadia,
para encontrar el templo en donde floreciera la
primera sonrisa del capitel de acantos (o de rosas),
allí donde la ausencia adusta del cestillo era un
canto de fuego y de cigarras.

Las columnas de piedra sostenían el pájaro y el cielo.
Los pájaros azules, el cielo derribado.
El féretro estival del tiempo destruido. Y todo se
perdía y era eterno.
Yo miraba en tus ojos el mundo que era estable y
muy viejo, y tú sonabas sólo como la juventud.

Y antes vi el mar, en esas horas solas de la siesta,
cuando el sol enloquece su extensa superficie, y
brilla en aire de oro suspendido
esa frescura eterna que hace dioses muy niños los
ojos del que mira,
cuando llegan veloces y pausadas las velas lejanísimas,
y sólo existe el mar, el cuerpo de una gloria azul e
/ inacabable,
y aquel que lo contempla con ojos escondidos, y
la mirada ardiente:
el muchacho, con un secreto amor también inacabable

de sí mismo,
porque el mundo y la vida se hospedan sólo en él.
Y nadie aún existía que a él le desplazara, ni tu
humana hermosura.

Sigue aún el mar, pero no la mirada, ni las velas,
y el templo, con las puertas cerradas, es triste, y es
/ católico.

Alguien me dio un abrazo de adiós definitivo en
un andén muy agrio
y en los espejos busco, y araño, y no lo encuentro
a ése que fui, y se murió de mí, y es ya mi inexistencia.
Lo siento más extraño que a mí mismo
cuando tienda a saberme desde mi ceguedad y
todo sea el hueco,
y esto es así porque percibo un resto muy breve
de su luz todavía.

Yo sé que olí un jazmín en la infancia una tarde,
y no existió la tarde.

10 APUNTE DE VIAJE

A Carlos Marzal
(En coche)

Las ventanas reflejan el fuego del poniente

y flota una luz gris que ha venido del mar.
En mí quiere quedarse el día que se muere
como si yo, al mirarle, lo pudiese salvar.

¿Y Quién hay que me mire, y que pueda salvarme?
La luz se ha vuelto negra y se ha borrado el mar.

11 EL TELÉFONO NEGRO

He marcado los números antiguos
con un deseo vago de respuestas,
sabiendo ya que nadie me esperaba.
Con un deseo vano de oír voces amadas
y que reconocieran también ellos mi voz.
Mi teléfono es negro,
y en la noche, aún más negra,
sólo oía el sonido que llamaba a unas tumbas.
Y yo en mi casa solo.

Se rompe la mañana
en el turbio cristal. Va llegando el verano.
Cantan los pájaros (¿los mismos?),
y no sé si hay consuelo.

Con la luz que desnuda amanece
desnudo entro en la cama,

y el teléfono suena.

Me apresuro. Le digo que me diga.

Sigue el silencio, y sé que están hablando.

¿Sale la voz de alguna boca muerta,

o acaso, de tan solo, sólo hay en mí sordera?

Oigo otra vez los pájaros. Y sé que son los mismos

que cantaban entonces, tan frágiles y eternos.

Tengo que hablar. Con quién,

si no salen tampoco sonidos de mi boca.

12 LA ÚLTIMA COSTA

Había una barcaza, con personajes torvos,
en la orilla dispuesta. La noche de la tierra,
sepultada.

Y más allá aquel barco, de luces mortecinas,
en donde se apiñaba, con fervor, aunque triste,
un gentío enlutado.

Enfrente, aquella bruma
cerrada bajo un cielo sin firmamento ya.
Y una barca esperando, y otras varadas.

Llegábamos exhaustos, con la carne tirante, algo seca.
Un aire inmóvil, con flecos de humedad,
flotaba en el lugar.

Todo estaba dispuesto.

La niebla, aún más cerrada,
exigía partir. Yo tenía los ojos velados por las lágrimas.
Dispusimos los remos desgastados
y como esclavos, mudos, empujamos aquellas
/ aguas negras.

Mi madre me miraba, muy fija, desde el barco,
en el viaje aquel de todos a la niebla.

13 MIS DOS REALIDADES

Era un pequeño dios: nací inmortal.

Un emisario de oro

dejó eternas y vivas las aguas de la mar,
y quise recluir el cuerpo en su frescura;
pobló de un son de abejas los huertos de naranjos,
y en torno a tantos frutos se volcaba el azahar.
Descendía, vasto y suave, el azul
a las ramas más altas de los pinos,
y el aire, no visible, las movía.
El silencio era luz.

Desde el centro más duro de mis ojos
rasgaba yo los velos de los vientos,

el vuelo sosegado de las noches,
y tras el rosa ardiente de una lágrima
acechaba el nacer de las estrellas.
El mundo era desnudo, y sólo yo miraba.
Y todo lo creaba la inocencia.

El mundo aún permanece. Y existimos.
Miradme ahora mortal; sólo culpable.

14 EL PORQUÉ DE LAS PALABRAS

A Fernando Delgado

No tuve amor a las palabras;
si las usé con desnudez, si sufrí en esa busca,
fue por necesidad de no perder la vida,
y envejecer con algo de memoria
y alguna claridad.

Así uní las palabras para quemar la noche,
hacer un falso día hermoso,
y pude conocer que era la soledad el centro de
/ este mundo.

Y sólo atesoré miseria,
suspendido el placer para experimentar una
/ desdicha nueva,
besé en todos los labios posada la ceniza,

y así pude aceptar la cobardía porque era fiel y
/ era digna del hombre.

Hay en mi tosca taza un divino licor
que apuro y que renuevo;
desasosiega, y es

remordimiento;
tengo por concubina a la virtud.

No tuve amor a las palabras,
¿cómo tener amor a vagos signos
cuyo desvelamiento era tan sólo
despertar la piedad del hombre para consigo mismo?
En el aprendizaje del oficio se logran resultados:
llegué a saber que era idéntico el peso del acto que
resulta de lenta reflexión y el gratuito,
y es fácil desprenderse de la vida, o no estimarla,
pues es en la desdicha tan valiosa como en la
/ misma dicha.

Debí amar las palabras;
por ellas comparé, con cualquier dimensión del
/ mundo externo:

el mar, el firmamento,
un goce o un dolor que al instante morían;
y en ellas alcancé la raíz tenebrosa de la vida.
Cree el hombre que nada es superior al hombre

/ mismo:
ni la mayor miseria, ni la mayor grandeza de los
/ mundos,
pues todo lo contiene su deseo.

Las palabras separan de las cosas
la luz que cae en ellas y la cáscara extinta,
y recogen los velos de la sombra
en la noche y los huecos;
mas no supieron separar la lágrima y la risa,
pues eran una sola verdad,
y valieron igual sonrisa, indiferencia.
Todo son gestos, muertes, son residuos.

Mirad al sigiloso ladrón de las palabras,
repta en la noche fosca,
abre su boca seca, y está mudo.

15 EL OSCURO OYE CANTAR LA LUZ

Ese canto del pájaro en la luz, que pulsa el
/ mediodía,
pues nada ahora contemplo sino la luz
que breve se estaciona, o fluye rauda
o es espaciosa sala de los verdes

o caudal amarillo de los aires.
Se ha instalado en la luz, y no es visible,
el delirio, la música del pájaro.

Todo está en la mañana, y en dónde yo,
que escucho la delicia, y no me veo?
Pues sólo puedo ver el lugar que ahora canta,
la deslumbrada luz del mundo entero,
desde este rostro a oscuras, misterioso,
porción sola del mundo que no puedo mirar.

Abierto a lo creado, y deseoso de él,
y ciego para mí, desconocido,
en la busca hacedera de un espejo
en donde luminoso conocerme:
y, al fin, saber si el ojo que así mira
es también luz,
o sólo oscuridad, como ahora palpo.

Un pájaro sin voz, sin luz, está cantando
su canto perdurable.
Pues no tuvo principio, no tendrá acabamiento.
Atiendo en mí su tránsito.
Me golpean sus alas desde su inexistencia
y es, por ello, que nada signifíco.
Y llega, sorda y fría, la ausente luz final,
la hueca luz final de su negro aletazo.

16 LUZBEL, EL ANGEL (inédito)

A Luis Muñoz

No he renunciado al mundo.

Y si la carne es Satanás
le amo.

Es el ángel más bello,
dueño de sí,

pues supo renunciar a su Dios.

Su rebeldía

la ejercita aún conmigo

y yo con él.

Es la noche la música
de las alturas.

El firmamento tiembla,
y en él nos penetramos.

Mi cuerpo, ya vencido
por la edad importuna,

se hace prado en el río,
atardecer suavísimo. Y él pace.

Y yo, como un torrente blanco,
entro en su juventud

eterna,

me hago bello e impuro
como Él.

17 MIS TRES FAUCES (inédito)

El perro aquel aulló varios veranos,
siempre solo en la casa abandonada.

Aún sigue su terror en mis oídos,
dentro de mí aúllan
(con el miedo de Cristo abandonado
en el cielo olivar)
las fauces de aquel perro, tan sediento
de alguna compañía,
en aquel cielo azul que se apagaba
por entre las palmeras y naranjos
donde mi juventud
se miraba en el mundo.

Yo soy ahora el perro, que aún no ha muerto,
y soy también el miedo de Cristo abandonado
en el viejo olivar,
bajo los astros fríos.

Mis tres fauces:
del animal que soy,
del Dios (que me abandona)
y estos restos de espíritu y de carne
que se muerden.

Donde muere la muerte,
 porque en la vida tiene tan sólo su existencia.
 En ese punto oscuro de la nada
 que nace en el cerebro,
 cuando se acaba el aire que acariciaba el labio,
 ahora que la ceniza, como un cielo llagado,
 penetra en las costillas con silencio y dolor,
 y hay un adiós sin nadie, que se dirige a nadie,
 un pañuelo mojado por las lágrimas se agita
 hacia lo negro.
 Beso tu carne aún tibia.

Fuera del hospital, como si fuera yo, recogido
 en tus brazos,
 un niño de pañales mira caer la luz,
 sonrío, grita, y ya le hechiza el mundo
 que habrá de abandonarle.
 Madre, devuélveme mi beso.



Hay veces en que el alma
 se quiebra como un vaso,
 y antes de que se rompa
 y muera (porque las cosas mueren
 también), llénalo de agua
 y bebe,

quiero decir que dejes
 las palabras gastadas, bien lavadas,
 en el fondo quebrado
 de tu alma,
 y que, si pueden, canten.

EL POEMA (inédito)

A Vicent Andrés Estellés

Al costat de la taula resta sol,
amb les bigues damunt, dins la penombra
els murs. Els tarongers cremen a fora
de llum, i el mar de veles blanques, pugen
els pins encesos la muntanya amunt.
Damunt la fusta del balcó les hores
es deturen, i el món ja s'imagina
tenint l'amor que el pit desitja. Creix
la sala a dins, i la remor de l'aire
arriba dins el cor, talment com queda
en solitud la pols en una branca.
Acota el cap, i en aquest gest que fa
no hi podria conèixer res ningú;
ell sap que les tristeses són inútils
i que és estèril l'alegria. Viu
estimant, com viu un boig que creu
en la tristor d'avui o en l'alegria
de demà. L'horabaixa entra a la casa
i fa extingir la fusta del balcó
la flama roja. Ai, que tot es mor,
passa la llum, la flor, els sentiments
es mustien, les forces s'esvaeixen.

Els ulls, somniadors, llavors que avancen
els dies i envelleixen, res de nou
no volen. Lentament baixa aquell home,
surt a la porta de la casa, mira
les terres, les altures, els primers
astres del cel, hi reconeix el món.
Qualcú arriba del bosc, amb un cistell
lluient de grills, amb uns silenciosos
focs de rostoll encès. Ell reconeix
qui és i toca l'ombra del gegant,
somriu. Llavors encén els finestrals,
deixa la porta oberta, el saluda
amb dolça veu i espera que s'allunyi.

2 LA PERVERSIÓ DE LA MIRADA

La nina
amb els ulls joiosos,
anava -voltada
de llum, i l'ombra per les vinyes-
a la mar.
Li cantaven els llavis,
i el seu cor tan petit li batejava.
Els aires de les ones
els cabells li movien.

Un home, darrere les dunes
s'havia assegut
guaitant la mar.
Reconeixia la misèria humana
en el gemec de les ones,
i com estan reclusos els vivents,
que criden de dolor,
de soledat, davant un cec destí.
Capficat les mirava
arribar de l'horitzó, eren
el pregon cansament del temps.

Sentí, damunt l'arena,
la remor d'uns peus
aturats.
Va moure el cap, pesadament
va girar els ulls:
la tèrbola visió que imaginà
va girar amb ell, encara sostinguda,
amb esforç.
I el jove veié que el rostre
de la nina
envellia misteriorament.

Amb els ulls que cremaven
va mirar cap a la mar: les aigües
eren fragor, ruïna.

I humiliat va veure un cel
sense cap au i clivellat de llum.
A dins li feia mal una ombra
molt vasta i freda.
Sentí un foc al front:
es va saber amb tristesa
d'un llinatge d'esclaus.

3 MURS D'AREZZO

A Francisco Nieva

Per dins aquella descarnada església
era una ombra la nau, el seu alè
era un baf de centúries, i al fons
la llum creuava esbiaixada el mur.
I el somni humà allà, amb els colors
de la mentida més encesa, cendres
dels desitjos d'un home sepultades
en arbre o bé en cavall, seguici o àngel.
No hi posà fantasia, invenció:
damunt la faç de l'home i de la terra
deixà l'ordre degut; i hi admiràrem
no la bellesa física, la imatge
de la carn nostra asserenada. Suma
de les perfeccions, el cap humà,

sense foc d'alegria ni tristor:
ni altiu ni sotmès per sota l'arc
de l'aire blau, amb un esguard quiet
que els cavalls fa romandre sense instint,
sense la natural creixença l'arbre.

Ens conten una història d'aquest món,
com si fos el pretext remot d'uns éssers
com nosaltres mateixos, mes sabem
que aquí bé i mal no són ja passions.
La pintada paret ens mostra el somni
que va abolir l'escòria: iguals
són ara el moribund i aquell qui estima,
reis i palafreners, turons o llances,
la nuesa i el luxe, llum del sol
o nit, els pietosos i el guerrer,
la set i la cuirassa, qui vigila
i qui dorm a la tenda, la senyora
i les dames, un estendard vermell
i un sepulcre, el jove i l'ancià,
indiferència i dolor, i l'home
i Déu.

Enamorat qualque vegada
i fent realitat el somni antic
d'una millor natura, va voler
la perfecció. Tot recordant l'amor,
la joia mantinguda, els seus pinzells

varen guardar els hàbits i els gestos
terrenals, copià la vida tota,
i a semblança d'ell, però visible
un aire bell i dens allà respiren
assolint un nou ordre que asserena:
feliç, sens llibertat, aquí viu l'home.

4 AL-LOCUCIÓ PAGANA

A Fernando Ortiz

O és que, tal volta, us heu pensat que creure
en la immortalitat
basta per garantir-la?
És obra de la fe, de l'egoisme
o la desolació.
I no hi fa res, si és, no haver-hi pas cregut:
respostes ignorants són totes les humanes
si a la mort interroga.

Continuau amb ritus fastuosos, fent ofrenes als déus.
O amb els grans monuments funeraris,
les càlides pregàries, amb l'esperança cega.
O bé acceptau el buit que ha de venir,
allà on ni tan sols no hi haurà vents estèrils.
El que haurà de venir serà de tots,

ja que res no fa el néixer merescut
ni res no justifica que morim.

5 DAVANT UN JARDÍ EMBOIRAT

Els ocells canten al jardí emboirat.
Jo som el negador de tot el temps
que m'ha estat concedit i que m'espera.
Som la mirada en el jardí emboirat,
del món rígid, del llit difunt
que produeix els somnis.
On paren ara, on va la meua vida
que ja no hi és?

Si jo assotava Déu
amb ràfegues de pluja i posava als seus llavis
la tebior del sol, per ensenyar-li el bes,
i li treia llavors
els rius i els ocells de la mirada,
un tors tot bategant del cap dels dits,
i li quedàs només per patrimoni
un emboirat jardí, octubre empès,
i encara més fosc al final de l'any,
jo sé que es venjaria impeding-me morir,
perquè amb la seva força poderosa
m'esborraria vida que s'esborra,

m'apagaria la claror del néixer.

Si fos possible Déu,
i sentís aquests mots, no ho seria pas l'home,
i en el jardí emboirat, que mir des de la cambra,
amb tristor canten els ocells, amb vida,
i hi ha escampada una olor de roses,
com si només un home aquí existís,
i perquè ell existeix transcorre tot,
i la bellesa

pregona s'ofereix davant la seva mort,
tan sols per regalar-li un pensament.
I així, d'un feble món i una existència inhàbil,
s'alça, tan breu, l'amor.

6 LA ROSA DE LES NITS

A José Olivio Jiménez

Cada nit de la meua vida, fins l'alba,
sense arribar a ningú,
en ciutats diferents, amb els ulls a l'aguait,
és una rosa negra tèrbola.
Així es compleix la set que permet a la carn,
una difusa espera, lleialtat de les meves lassituds,
o la troballa d'una llum petita que s'abat,
fuit el furor, en els llençols cansats.

Aquell lloc on els cossos de repòs es nodreixen
sense que sigui de la mort encara,
en una hora tan dura
en què la llum és agra, és una cega rosa blanca.

Cada nit de la meva vida, envellint,
és una infame rosa negra,
és una rosa negra i solitària,
una encisada i desvalguda rosa.
Si he de tornar a viure la voldria aspirar
de nou despietat,
perquè he existit per ella, per més que em devoràs.

Jo mirava els estels, com són de bells,
i res aquell mirall no reflectí
que en fos semblant:
la cremada tan sols del fet de viure,
que si bé no té llum, sé que existeix.

Cada nit de la meva vida,
també les que vindran,
és una il·luminada rosa negra,
un esplendor secret que no és encara cendra
i ningú no pot veure,
i aquest cec d'esquitllentes
frega ple de cremor amb les mans esteses.

7 L'USURPAT

Era de molta pena aquell indret,
una casa de plors. Allà els miralls
esborraven semblants sobtats i vagues,
indumentàries, esglais, somriures.
Els rostres es reiteren. A la sala
agrupats enraonen, circumspectes,
molts de desconeguts, també hi ha dones
endolades i soles. Senten riure
allà al jardí amb un so apaivagat:
són els infants, per dins la claredat.

Vaig pujar les escales per entrar
en una cambra que sabia bé;
i com que el bes de res ja no servia
vaig mossegar el difunt als llavis. Mudes
paraules que ni entenc ni sent vaig dir,
perquè curosament et vaig cercar.
Despullat de la llum restaves sord
i jo entrava a la nit que tu abaties,
no a la lluna enramada als tarongers
que quedava quan jo amb ningú sortia
d'aquella casa estranya i des poblada.

I aquella nit de les cauteles teves
un gel funest em corregué les venes,

vaig ser un gemec candent. El meu record
rigorós et rapinya. Tu, usurpat,
m'has deixat ignorat per dins l'oblit.

8 ELS ESTIUS

Foren llargs i calents aquells estius!
Estàvem despullats devora el mar,
i el mar més despullat encara. Els ulls,
en uns cossos atlètics, ens donaven
la més feliç possessió del món.

Ens sonaven les veus com enceses de lluna,
i era càlid i violent el viure,
desagraïts al somni transcorríem.
Amb el ritme tan fosc de les onades
eterns ens abrusàvem, i érem només el temps.
S'esborraven els astres just a l'alba
i, amb la claror que freda retornava,
fràgil i furiós començava l'amor.

Avui sembla mentida que fóssim tan feliços
sense merèixer-ho, talment com déus.
Que estranya i breu va ser la joventut!

9 DES DE BASSAI I EL MAR D'OLIVA

A José Manuel Blecua

Era en aquell viatge per les terres dormides de
/ l'Arcàdia,
fet per trobar-hi el temple allà on va florir per
/ primer cop

el somriure del capitell d'acants (o de roses),
a l'indret on l'absència adusta del cistell es feia cant
de foc i de cigales.

Les columnes de pedra sostenien l'ocell i també el cel.
Els ocells blaus, el cel tot esbucat.

El feretre estival del temps ja destruït. I s'esvaïa tot i era
etern.

Jo mirava als teus ulls el món esdevingut estable i vell,
i tu sonaves sols com fa la joventut.

I abans vaig veure el mar, aquelles hores soles de
/ la sesta,
quan el sol li enfolleix tota la superfície i lluu en aire
d'or que es manté suspès
aquella frescor eterna que fa déus molt infants els
ulls d'aquell qui mira,

quan arriben rabents i pausades les veles llunyaníssimes,
i només és el mar, només el cos de glòria blava i
/ inacabable,

juntament amb qui el sotja amb uns ulls amagats,

i la mirada ardent:

el jove, amb un amor que té secret, també inacabable,
d'ell mateix,

car món i vida sols fan estatge dins ell.

I no hi havia encara qui el desplaçàs, ni tu, amb la
/ bellesa humana.

El mar encara hi és, però no la mirada, ni les veles,
i el temple, amb les portes tancades, és trist, i és catòlic.

Qualcú em va abraçar d'adéu definitiu en una andana
agra

i cerc dins els miralls, i rapiny, i no el trob
el qui vaig ser i que morí de mi, i ja és inexistència
/ meva.

encara més estrany el sent que a mi mateix
quan tendeixi a saber-me de la ceguesa estant i
/ sigui tot el buit,

i això és així perquè perceb molt breu una resta de
llum seva encara.

Sé que vaig ensumar un llessamí, d'infant un
horabaixa, i no hi hagué horabaixa.

10 APUNT DE VIATGE

A Carlos Marzal
(En cotxe)

Les finestres retornen les flames del ponent
i sura una llum grisa que ha vingut des del mar.
En mi voldria estar-se el dia que ja mor
com si només mirant-lo, el pogués jo salvar.

I Qui serà que em miri, que pugui a mi salvar-me?
La llum ha tornat negra i s'ha esborrat el mar.

11 EL TELÈFON NEGRE

He fet córrer els números antics
vagament desitjant qualche resposta,
sabent ja que ningú no m'esperava.
Vagament desitjant les veus amades
i que ells reconeguessin també la meua veu.
Tenc un telèfon negre,
i de nit, que és més negra,
només sentia el so que cercava unes tombes.
I jo tot sol a casa.

Es clivella el matí
damunt el vidre tèrbol. Arriba ja l'estiu.

Els ocells canten (els mateixos?),
no sé si hi ha conhort.

Amb la claror que despullada neix
despullat entr al llit,
i just sona el telèfon.

Apressat el contest. Li dic que digui.
Un silenci segueix, i sé que parlen.
Que surt la veu de qualque boca morta,
o és que en mi, de tan sol, només hi ha sordesa?
Torn a sentir els ocells. Sé que són els mateixos
que cantaven llavors, tan fràgils i eterns.
He de parlar. Amb qui,
si no surten tampoc sons de la meva boca.

12 LA DARRERA COSTA

Hi havia una barca, amb passatgers ferests,
disposada a la vora. I la nit de la terra,
sepultada.

I més enllà un vaixell, de llums esmoreïts,
on s'arremolinava, amb fervor, però trist,
molta gent endolada.

Davant, aquella boira
closa davall un cel mancat de firmament.

I una barca esperava, i altres eren varades.

Exhausts hi arribàvem, la carn tibant, potser una
/ mica eixuta.
Un aire immòbil, amb restes d'humitat,
surava en aquell lloc.

Tot era disposat.

La boira, més tancada,
exigia partir. I jo tenia els ulls entelats per les llàgrimes.
Col·locàrem els rems ja desgastats
i talment esclaus, muts, empenyíem aquelles
/ aigües negres.

Ma mare em contemplava des del vaixell, molt fixa,
en el viatge aquell de tots cap a la boira.

13 LES MEVES DUES REALITATS

Vaig néixer déu petit: era immortal.

Un emissari d'or
deixà eternes i vives les aigües de la mar,
i vaig voler recloure-hi el cos en la frescor;
poblà d'un so d'abelles els horts de tarongers,
i entorn de tants de fruits tot era tarongina.

Davallava, suau i vast, el blau
damunt les branques altes del pinar,
i l'aire, no visible, les movia.

El silenci era llum.

Des del centre més dur de la mirada
esqueixava jo els vels de tots els vents,
el vol assossegat de cada nit,
i rera el rosa ardent de qualque llàgrima
sotjava el naixement de les estrelles.
Era el món despullat, i només jo mirava.
Llavors tor ho creava la innocència.

El món encara hi és. I existim.
Ara mortal mirau-me, sols culpable.

14 EL PERQUÈ DE LES PARAULES

A Fernando Delgado

No he tingut amor per les paraules;
Si les he usades despulladament, i en la cerca he patit,
ha estat perquè em calia no perdre-hi pas la vida,
i fer-me vell tot retenint memòria
i qualque claredat.

Així he unit les paraules per cremar la nit,

crear un fals dia bell,
i he pogut conèixer com és la soledat el centre
/ d'aquest món.

I he atresorat només misèria,
cancel·lat el plaer per experimentar una nova dissort,
he besat en els llavis la cendra que s'hi posa,
i he pogut acceptar la covardia perquè és fidel i digna
de l'home.

Tenc a la tosca tassa un beuratge diví
que m'acab i reprenc;
desassossega, i és

remordiment;
jo tenc per concubina la virtut.

No he tingut amor per les paraules,
¿com es pot tenir amor per vagues signes
que en descloure's tan sols aconsegueixen
despertar pietat de l'home en ell mateix?
Durant l'aprenentatge de l'ofici s'obtenen resultats:
He arribat a saber que són idèntics el pes de l'acte
resultant de lenta reflexió i el gratuït,
i és fàcil fer-se lliure de la vida, o no estimar-la,
car és en la dissort tan valuosa com ho és en la joia.

Havia d'estimar-les;
hi comparava, amb qualsevol dimensió del

/ món extern:

el mar, el firmament,
un plaer o un dolor que tot d'una morien;
també vaig abastar-hi les arrels tenebroses de

/ la vida.

Creu l'home que no hi ha res de més alt que
/ ell mateix:
ni la més gran misèria, ni la més gran grandesa
/ que hi ha als mons,
perquè tot es conté en el seu desig.

Les paraules separen de les coses
la llum que hi cau dedins i la clova apagada,
i recullen els vels de la foscor
en la nit i en els buits;
no han sabut, però, separar llàgrimes i riures,
perquè eren una sola veritat,
i igual valen somriure, indiferència.
Tot només gests, i morts, tot són residus.

Mirau silenciós el lladre de paraules,
repta dins la nit fosca,
obre la boca eixuta; ell és mut.

15 EL FOSC SENT CANTAR LA LLUM

Aquest cant de l'ocell dins la claror, que fa batre
/ el migdia,

car res ara no veig si no és claror
que breu s'estaciona o flueix ràpida
o és espaiosa sala de verdor
o grogor cabdalosa per l'espai.
Ha ocupat la claror, i no és visible,
el deliri, la música de l'au.

Tot és dins el matí, ¿i on som jo
escoltant la delícia i no em veig?
Perquè només puc veure aquest lloc que ara canta,
l'enlluernada llum del món sencer,
des d'aquest rostre obscur, misteriós,
única part del món que no puc contemplar.

Obert al que és creat, del creat desitjos,
cec per a mi mateix, desconegut,
en la cerca factible d'un mirall
on em pugui conèixer, lluminós:
i finalment saber si l'ull que mira així
és llum també,
o sols obscuritat, com ara palp.

Un ocell sense veu, sense llum, ara canta

el seu cant perdurable.
Car no ha tingut principi, no tindrà acabament.
Sent en mi com transita.
Amb les ales em toca des de la inexistència
i és, per això, que res no signifíc.
I arriba, sorda i freda, l'absent llum del final,
la buida llum final del seu negre cop d'ala.

16 LUZBEL, L'ÀNGEL (inèdit)

A Luis Muñoz

No he renunciat al món.
I si la carn és Satanàs
l'estim.
És l'àngel més bell,
amo de si,
car sabé renunciar Déu.
La seva rebel·lia
l'exercita encara amb mi
i jo amb ell.

És la nit de la música
de les altures.
El firmament tremola,
i ens hi penetram.
El meu cos, vençut ja

per l'edat importuna,
es fa prat en el riu,
capaltard suauíssim. I ell pastura.
I jo, com un torrent tot blanc,
entr dins la seva joventut
eterna,

em faig bell i impur
com Ell.

17 TENC TRES GOLES (inèdit)

Aquell ca va udolar uns quants estius,
sempre sol a la casa abandonada.

El seu terror encara m'acompanya,
udolen a dins jo
(portant la por de Crist abandonat
en el cec olivar),
la gola d'aquell ca assedegat
de qualque companyia,
davall aquell cel blau que s'apagava
enmig de tarongers i de palmeres
per on la meua joventut
es mirava en el món.

Ara jo sóc el ca -no ha mort encara-,
i som també la por de Crist abandonat

en el vell olivar
davall els astres freds.

Tenc tres goles:
de l'animal que som,
del Déu (que m'abandona)
i aquestes restes d'esperit i carn
que es mosseguen.

18 ALLÀ ON MOR LA MORT (inèdit)

Allà on mor la mort,
perquè en la vida sols és on pot existir.
És un indret obscur que hi ha al no-res
que neix en el cervell,
quan s'exhaureix tot l'aire que acaronava el llavi,
ara que ja la cendra, com un cel ple de nafres
penetra en les costelles amb silenci i dolor,
i un adéu sens ningú a ningú no s'adreça,
i un mocador tot amarat de llàgrimes vers la negror
s'agita.

Et bes la carn encara teba.

Fora de l'hospital, talment com si fos jo que els
/ teus braços servassin,
un infant de bolquers mira la llum com cau,
somriu i crida i ja l'encisa el món
que l'abandonarà.
Mare, torna'm el bes.

19

Hi ha alguns cops que l'ànima
es trenca com un got,
i just abans que es trenqui
i mori (perquè les coses moren
també), tu omple'l
i beu-ne,

vull dir que cal que deixis
els mots que has fet servir, ben endreçats,
allà en el fons trencat
de la teva ànima
i que, si poden, cantin.

EL POEMA (inèdit)



FRANCISCO BRINES

1

For Vicent Andrés Estellés

There at the table he has been left alone,
beneath the beams, in shadow
the walls. The orange trees are ablaze beyond
light, and the sea of white sails, as fiery
pines ascend the mountain slope.
In the balcony wood the hours
are detained and the world is imagined
with the love the breast desires. The room
grows within and the murmuring of the air
reaches into the heart, as the solitude
of dust is left on a branch.

He bows his head, and in his gesture
nobody would divine a single thing; he
knows that sadnesses are useless
and that happiness is sterile. He lives
loving, like the madman who believes
in the sadness of today, or the happiness
of tomorrow. Afternoon enters the house
and extinguishes in the balcony wood
its red flame. Oh, everything dies,
light passes, the flower, feelings
fade away, strengths slowly run out.
The eyes, dreamers, as the days
go by and they age, do not want

anything new. The man goes slowly down,
walks out the door of the house, looks
at the fields, the heights, the first
stars in the sky, recognises the world.
Somebody comes from the forest, with his
luminous basket of crickets, his silent
fires of dry grass. He knows
who it is, touches the shadow of the giant,
smiles at him. And he lights up the windows
leaves the door open, greets him
with sweet voice and waits for him to move away.

2 PERVERSION OF THE LOOK

The little girl
with fortune-blessed eyes
was going - surrounded
by light, her shadow through the vines -
to the sea.
Her lips were singing to her,
her small heart was beating for her.
Air drifts from the waves
made her hair fly.

A man, behind the dunes,
was sitting there,
lying in wait for the sea.

He recognised human misery
in the groaning of the waves,
the captive condition of the living
howling with pain,
with loneliness, before a blind fate.
Absorbed he saw them
coming in from the horizon, they were
the deep weariness of time.

He heard, on the sand,
the sound of feet
that stopped.
He tilted his head, ponderously
turned his eyes:
the sombre vision that he would imagine
veered with him, still seized
by effort.
And the young man saw that the face
of the little girl
mysteriously grew old.

With eyes aflame
he looked out to the sea: the waters
were clamour, ruin.
And humbled he saw a sky
that, birdless, exploded in light.
Within him was a painful shadow
very vast and cold.
On his brow he felt a fire:

with sadness he knew it to be
of a lineage of slaves.

3 WALLS OF AREZZO

For Francisco Nieva

Inside that emaciated church
the nave was a shadow whose breath
was the exhalation of centuries, and in the depths
we saw the light slanting across the high wall.
And the human dream there, with colours
of the most ardent deceit, the ashes
of a man's desire, buried
in tree, in steed, retinue or angel.
He did not offer fantasy or invention:
on the face of man and of the earth
he left the proper order; and we admired
not the physical beauty, the image
of our flesh become calm. Sum
of perfection is the human head,
without fire of happiness and without sadness;
neither proud nor humbled beneath the arch
of blue air, so stilled the gaze
that it leaves the horses without instinct,
without natural growth the tree.

We are told a story of this world;
the remote pretext of beings
like ourselves, yet we know
that good and evil here are not passions.
The painted wall shows us the dream
that abolished our dross: they are equal
the dying man and the one who loves, kings
and grooms, mountains and lances,
nakedness and sumptuous attire, sun
and night, the pious and the warrior,
thirst and armour-plating, the one who keeps watch
and the one who sleeps in the store, the lady and her
maids-in-waiting, the red standard
and the tomb, the old man and the youth,
indifference and pain, man
and God.

Having been in love
and making reality of an old dream
of a better nature, he wanted
perfection. Remembering love,
good fortune sustained, his brushes
conserved the habits and gestures
of this earth, he copied all of life,
and in his own likeness, though visible,
a beautiful and dense air they breathe
attaining a new order that soothes:
happy, without freedom, here lives man.

4 PAGAN ADDRESS

For Fernando Ortiz

Is it, perhaps, that you consider that by believing
in immortality,
it will have to be given to you?
It is a work of faith, of egoism
or desolation.
And if it exists, not having believed in it doesn't matter:
all the responses of humans are ignorant
if it is death it interrogates.

Go ahead with your lavish rites, offerings to the gods,
or great funerary monuments,
warm prayers, your blind hope.
Or accept the vacuum that is to come,
where not even a sterile wind will blow.
What will have to come will be for all,
for there is no merit in being born
and nothing justifies our death.

5 BEFORE THE CLOUDED GARDEN

Birds are singing in the clouded garden.
I am the negator of all the time
that was conceded me, and still it awaits me.
I am the gaze in the clouded garden,

of the unyielding world, of the defunct bed
that produces dreams.

Where are they now, and where goes my life
that now no longer is?

If I should lash out at God
with gusts of rain, and put upon his lips
the tepid warmth of the sun, to teach him the kiss,
and later wrench from him
the rivers and birds of his eyes,
a palpitating torso from the touch of his fingers,
and if the patrimony that remained to him
were a clouded garden, now in late October,
and more darkness at the end of the year,
I know that in his revenge he would prevent me
/ from dying,

for with the might of his power
he would erase this life of mine that is being erased,
put out the light of that birth.

If God were possible,
and heard these words, man was not possible,
and, in the clouded garden that I watch from my room,
the birds sing sad, with life,
and there is a pervasive smell of roses,
as if only one man existed here,
and because he exists, everything takes place,
and beauty
deep is offered before his death,
with the sole aim of giving him a thought.

And thus, from fragile world and clumsy existence,
is born, briefly, love.

6 THE ROSE OF NIGHTS

For José Olivio Jiménez

All the nights of my life, until the dawn,
without ever reaching anyone,
in different cities, eyes lying in wait,
are a turbid black rose.
Thus is fulfilled the thirst I concede to the flesh,
this diffuse waiting that is the fidelity of my
/ tirednesses,
or the finding of some small light, guttering,
after the furore, in weary sheets.
There where bodies are nourished in repose
that is not mortal yet,
at this hour so harsh
when light is bitter, it is a blind white rose.

All the nights of my life, growing old,
are a rose loathsome and black,
are a rose black and lonely,
an enchanted and powerless rose.
If I lived again, I should like once more
without pity to aspire to it
because through it I existed, although it devoured me.

I gazed at the stars, their beauty,
and nothing was reflected by that mirror
that resembled it:
only the burning of living,
that even without resplendence, I know exists.

All the nights of my life,
and also those to come,
are an illuminated black rose,
a secret splendour that is not yet ash,
that no one can see
and that this blind man brushes
full of ardour, with outstretched hands.

7 THE USURPED

It was woeful that place,
a house of crying. The mirrors
blurred vague and sudden faces,
garments, stupor, smiles.
The faces are repeated. In the hall
they converse in groups, circumspect,
many of them strangers, and there are women
in mourning and alone. Laughter is heard
coming from the garden, very muffled:
it is the children, there in the light.

I climbed the stairs and entered then
a room I knew very well;
and since the kiss was no use now
I bit the dead man's lips. I spoke
mute words that I do not understand or hear,
for with fine-tuned care I sought you.
Stripped of light you were unhearing,
and I came thus to the night that you were
/ bringing down,
not to the branch-covered moon in the orange trees
that was there when I walked out with no one
from that strange depopulated house.

And in this night of your cautions
a dreadful ice ran in my veins,
and I was a burning moan. My memory
scrapes at you painstaking. You, usurped,
have left me ignored in oblivion.

8 SUMMERS

They were long and ardent those summers!
We were naked by the sea,
and the sea more naked still. With our eyes
and in agile bodies, we took
the most blessed possession of the world.

We were familiar with the blazing voices of the moon,
and warm and violent was life,
ungrateful for the dream we were passing through.
The rhythm of the waves so dark
consumed us eternal, and we were only time.
The stars were erased with the dawn
and, with the light that cold returned,
furious and delicate love began.

It seems today a hoax that we were so happy then
in the undeserving fashion of the gods.
How strange and brief was youth!

9 FROM BASSAI AND THE OLIVA SEA

For José Manuel Blecua

It was on that journey through the sleeping lands
/ of Arcadia,
to find the temple where flourished the first
smile of the acanthus (or rose) adorned capital,
there where bleak absence of alyssum on the rocks
was a song of fire and cicadas.
The columns of stone sustained the bird and the sky.
The blue birds, the sky demolished.
The summer coffin of time destroyed. And all was
lost and was eternal.
I looked in your eyes at the world that was stable

and very old, and you dreamed only as youth do.

And before that I saw the sea, in these lonely
siesta hours when the sun maddens its broad
surface, and there shines in air
of suspended gold
this eternal freshness that makes very childlike
gods of the eyes of he who looks,
when the faraway sails arrive swift and unhurried,
and there only exists the sea, the body of a blue
/ and endless glory,
and he who gazes with hidden eyes, and ardent
gaze:
the boy, with a secret love also endless of himself,
because the world and life are lodged in him alone.
And no one yet existed to displace him, not even
your human loveliness.

The sea remains still but not the gaze and not the sails,
and the temple, with doors closed, is sad, and is catholic.
Someone gave me the definitive hug goodbye on
a very sour platform
and in mirrors I seek, and I scratch, and do not find
this man that I was, and that died of me, and is
/ now my non-existence.
I feel that he is stranger than myself
when he is apt to know me from my blindness
and when all is void,
and it is thus because I perceive a very brief

residue of his light still.
I know that I smelled jasmine in childhood one
afternoon, and the afternoon did not exist.

10 TRAVEL NOTES

For Carlos Marzal
(In the car)

The windows reflect the fire of the west,
and there floats a grey light come from the sea.
In me the dying day wants to remain
as if I, on looking at it, could save it.

And Who is there who would look at me and
/ could save me?
The light has gone black and has erased the sea.

11 THE BLACK TELEPHONE

I have dialled some old numbers
with a vague desire for responses,
knowing that no one waited for me any more.
With a vain desire to hear voices I loved
and so they would also recognise my voice.
My telephone is black,

in the night is blacker still,
and I only heard the sound that called to
/ some tombs.
And I in my house alone.

The morning is smashed
in the murky glass. Summer slowly comes.
The birds are singing (are they the same?),
and I don't know if there is comfort.

With the light that naked dawns
naked I get into bed,
and the telephone rings.
I hurry over. I say hullo?
The silence continues and I know that they
/ are speaking.
Does the voice issue from some dead mouth
or, perhaps, being so alone, there is only
/ deafness in me?
I hear the birds again. And I know they
/ are the same
that were singing then, so fragile and undying.
I have to speak. With whom,
if sounds do not issue from my mouth either.

12 THE LAST COAST

There was a barge, with baleful figures
ready on the shore. The night of earth,
interred.

And beyond it that boat, of pallid lights,
in which were huddled, fervent, though sad,
a mourning throng.

Before it, that closed
mist under a sky now without firmament.
And a waiting boat, and others run aground.

We arrived exhausted, with flesh strained taut,
/ somewhat dry.
An immobile air, with fringes of damp,
floated in this place.
Everything was ready.

The mist, still more closed,
required departure. My eyes were veiled in tears.
We readied the well-worn oars
and like slaves, mute, those black waters we pushed.

My mother gazed at me, stared hard, from the boat,
on that voyage of them all into the mist.

13 MY TWO REALITIES

I was a small god: I was born immortal.

An emissary of gold
left eternal and living the waters of the sea,
and I wished to confine my body in its coolness;
it populated from a sound of bees the orange groves,
and around so much fruit the orange blossom spilled.
It descended, vast and soft, the blue
to the highest branches of the pines,
and the air, invisible, stirred them.
The silence was light.
From the hardest centre of my eyes
I ripped the veils of the winds,
the placid flight of the nights,
and behind the burning rose of a tear
waylaid the birth of the stars.
The world was stripped bare, and only I was looking.
And innocence created it all.

The world still remains. And we exist.
Look at me now mortal; only to blame.

14 THE WHY OF WORDS

For Fernando Delgado

I had no love for words;
if I used them nakedly, if I suffered in this quest,
it was out of the need of not losing life,
and aging with something of memory
and some clarity.

So I put words together to burn the night,
to make a false and beautiful day
and learned that solitude lay at the centre of this
/ world.

And I shall only amass misery,
pleasure suspended to experience new misfortune,
I kissed on all the lips where ash was set
and could thus accept cowardice because it was
true and worthy of man.

There is in my crude cup a divine liquor
that I drain and renew;
it creates unease, and is
remorse;
I have virtue as my concubine.

I had no love for words,
for how can one have love for hazy signs
whose revealing was only
to awaken the pity of man for himself?

In the learning of the trade results are obtained:
I came to know that the weight of the act born
/ of unhurried reflection
and the gratuitous one was exactly the same,
and it is easy to rid oneself of life, or not love it
for it is in misfortune as valuable as in
/ fortune itself.

I must have loved words;
through them I compared, with any dimension
/ of the external world:
the sea, the firmament,
a pleasure or a pain that died right away;
and in them I reached the drear root of life.
Man believes that nothing is superior to man
/ himself,
not the greatest misery nor the greatest
/ grandeur of the worlds,
because his desire contains it all.

Words separate from things
the light that falls on them and the extinct husk,
and bring together the veils of shadow
in the night and the empty spaces;
but they were not able to separate laughter from
/ the tear
for they were but one truth,
and smile, indifference, were worth the same.
Everything is gestures, dead, all residues.

Look at the stealthy thief of words,
he slinks in the dark night,
opens his dry mouth, and is mute.

15 DARK HEARS LIGHT SING

That song of the bird in the light, that midday strums,
for nothing now I contemplate but the light
that briefly halts, or swiftly flows
or is the spacious hall of greens
or yellow flux of airs.
It is installed in the light yet is unseen,
the delirium, the music of the bird.

Everything is in the morning and where am I
who listens to the loveliness and do not see myself?
For all I can see is the place that now sings,
the dazzled light of all the world,
from this face in darkness, mysterious,
lone portion of the world that I may not gaze upon.

Open to what is created and yearning for it too,
and blind for me, unknown,
in the feasible search for a mirror
in which luminous to know myself:
and, in the end, to know if the eye that thus looks
is also light,
or only darkness, like that I now palpate.

A bird without voice, without light, is singing
its abiding song.
For it had no beginning and shall have no end.
I am attentive to its passing in me.
Its wings flail at me from their non-existence
and it is, because of that, I mean nothing.
And it arrives, deaf and cold, the absent final light,
the hollow final light of its black wingbeat.

16 LUCIFER, THE ANGEL (unpublished)

For Luis Muñoz

I have not renounced the world.
And if flesh is Satan
I love him.
He is the most beautiful angel,
lord of himself,
for he was able to renounce his God.
His rebellion
he still wreaks with me
and I with him.

It is night the music
from on high.
The firmament trembles,
and into it we pierce.
My body, now vanquished

by inopportune age,
becomes meadow in the river,
gentlest of dusks. And he grazes.
And I, like a white torrent,
enter his youth
eternal,

I become beautiful and impure
like Him.

17 MY THREE FAUCES (unpublished)

That dog howled several summers,
always alone in the abandoned house.

Its terror lives on in my ears,
inside me howl
(with the fear of Christ abandoned
in the blind olive grove)
the fauces of that dog, thirsting so
for some kind of company,
in the blue sky that was fading
among the palms and olive trees
where my youth
looked at itself in the world.

I am now the dog, which has not yet died,
and I am too the fear of Christ abandoned
in the old olive grove,

under frosty stars.

My three fauces:
of the animal I am,
of the God (who abandons me)
and these remains of spirit and flesh
that bite at themselves.

18 WHERE DEATH DIES (unpublished)

Where death dies,
because in life all it has is its existence.
At this obscure point of nothingness
that is born in the brain,
when ends the air that caressed the lip,
now that ash, like an ulcerous sky,
penetrates the ribs with silence and pain,
and there is a goodbye with no one, that is said to no
one,
and a handkerchief wet with tears that flutters
towards the black.
I kiss your still-warm flesh.

Outside the hospital, as if it were me cradled
in your arms,
a child in nappies watches the light fall,
smiles, shouts and is already bewitched by the

world
that will have to abandon him.
Mother, return to me my kiss.

19

There are times when the soul
shatters like a glass,
and before it breaks
and dies (because things die
too), fill it with water
and drink,

by which I mean that you leave
the well-worn words, nice and clean,
in the shattered depths
of your soul
and that, if they can, let them sing.

THE POEM (unpublished)



FRANCISCO BRINES

FRANCISCO BRINES nació en Oliva, Valencia, en el año 1932. Estudió el Bachillerato en los Jesuitas de Valencia e hizo la carrera de Derecho en Deusto, Valencia y Salamanca, donde se licenció. Cursó estudios de Filosofía y letras en Madrid. Fue lector, durante dos años, en la Universidad de Oxford. Reside indistintamente en Valencia y Madrid. Es miembro de número de la Real Academia Española de la Lengua.

Bibliografía poética:

1960: *Las brasas*. En él se revela Brines como un poeta precozmente maduro. Obtuvo el Premio Adonais de Poesía en el año 1959.

1965: *Materia narrativa inexacta*. La característica del libro es estar construido por poemas histórico-narrativos.

1966: *Palabras a la oscuridad*. Su primer libro amplio, del que la crítica dice ser un poemario sinuoso y reflexivo. Obtuvo el Premio de la Crítica de este año.

1971: *Aún no*. Con este poemario, la poesía de Francisco Brines introduce caminos nuevos a su obra, como la sátira y el desgarró existencial.

1977: *Insistencias en Luzbel*. Libro que abunda en la visión desengañada del mundo y que introduce el componente metafísico como otro de los fundamentos de la poesía de Brines.

1986: *El otoño de las rosas*. A decir de la crítica, Francisco Brines recupera con este libro la transparencia y diafanidad de su poesía. Obtuvo con él el Premio Nacional de Poesía.

1995: *La última costa*. Alcanza Brines con este libro una desnudez y pureza expresiva inigualable.

La poesía de **Francisco Brines** ha sido reunida en el tomo *Poesía completa* (1960-1997) por la editorial Tusquets de Barcelona (Colección "Nuevos Textos Sagrados"). Cuenta, hasta el momento, con dos ediciones: 1997 y 1999.

Francisco Brines va néixer a Oliva, València, l'any 1932. Va estudiar el Batxillerat als Jesuïtes de València i va fer la carrera de Dret a Deusto, València i Salamanca, on es va llicenciar. Cursà estudis de Filosofia i Lletres a Madrid. Va ser lector, durant dos anys, a la Universitat d'Oxford. Resideix indistintament a València i Madrid. És membre de número de la Reial Acadèmia Espanyola de la Llengua.

Bibliografia poètica:

1960: *Las brasas*. En ell es revela Brines com un poeta precoçment madur. Va obtenir el Premi Adonais de Poesia l'any 1959.

1965: *Materia narrativa inexacta*. La característica del llibre és estar construït per poemes històrico-narratius.

1966: *Palabras a la oscuridad*. El Seu primer llibre ampli, del que la crítica diu ésser un poemari sinuós i reflexiu. Va obtenir el Premi de la Crítica d'aquest any.

1971: *Aún no*. Amb aquest poemari, la poesia de Francisco Brines introdueix camins nous a la seva obra, com la sàtira i l'esqueix existencial.

1977: *Insistencias en Luzbel*. Llibre que abunda en la visió desenganyada del món i que introdueix el component metafísic com altre dels fonaments de la poesia de Brines.

1986: *El otoño de las rosas*. A dir de la crítica, Francisco Brines recupera amb aquest llibre la transparència i diafanitat de la seva poesia. Va obtenir amb ell el Premi Nacional de Poesia.

1995: *La última costa*. Amb aquest llibre, Brines, aconsegueix una nuesa i puresa expressiva inigualable.

La poesia de Francisco Brines ha sido reunida en el tomo *Poesía completa* (1960-1997) por la editorial Tusquets de Barcelona (Colección "Nuevos Textos Sagrados"). Cuenta, hasta el momento, con dos ediciones: 1997 y 1999.

Francisco Brines was born in Oliva (Province of Valencia) in 1932. He completed his secondary schooling with the Jesuits in Valencia after which he went on to study Law at the Deusto University in the Basque region and, subsequently, in Valencia and Salamanca, where he completed his degree. He was a Reader for two years at Oxford University. He resides between Valencia and Madrid and is a member of the Spanish Royal Academy of Language.

Poetic bibliography

1960: *Las brasas* (The Embers). Brines is revealed in this work as a precociously mature poet. He is awarded the 1959 Adonais Poetry Prize

1965: *Materia narrativa inexacta* (Imprecise Narrative Material). This book consists of historical narrative poems.

1966: *Palabras a la oscuridad* (Words to Darkness). The critics describe this first extensive collection of poetry as being sinuous and reflective. He is awarded the 1966 Critics' Prize.

1971: *Aún no* (Not Yet). In this collection Francisco Brines introduces new elements into his work, for example satire and existential rupture.

1977: *Insistencias en Luzbel* (Insisting on Lucifer). This book is notable for its disillusioned view of the world, while introducing a metaphysical dimension as another of the poet's foundations.

1986: *El otoño de las rosas* (Autumn of Roses). In the view of the critics, Francisco Brines recovers with this book the diaphanous nature of his poetry. He is awarded the National Poetry Prize.

1995: *La última costa* (The Last Coast). With this work, Brines achieves pared-down simplicity and matchless expressive purity.

Francisco Brines' poetry has been collected in the volume *Poesía completa* (1960-1997) (The Complete Poems (1960 - 1997)) published by Tusquets, Barcelona (in the collection "Nuevos Textos Sagrados"). It has appeared in two editions: 1997 and 1999.

- *Colecció fonogràfica dirigida por/Record edition directed by:*
Fundació ACA / Àrea Creació Acústica. Son Bieli - Búger (Mallorca).
- ©  U.M./Unió Músics 2006
- © *Tots els poemes:* Francisco Brines
- *Gravació digital:* Fundació ACA
- *Muntatge i Disc Mestre:* Paco Valdés
- *Disseny Gràfic:* Fundació ACA
- *Foto Portada:* Antoni Caimari
- *Traductors:* Nicolau Dols, *català - Julie Anne Wark Bathgate, anglès*
- *Impressió i Fabricació:* MPO Ibérica - Madrid
- *Dipòsit Legal:* P.M. 2891-2006

SÒ DIGITAL
disc DC • 114
COMPACTE

Aquest disc, número 12 de la col·lecció
"Veu de Poeta", és una iniciativa del
Consell de Mallorca.



Fundació
Àrea Creació Acústica
Son Bieli - Búger



Consell de
Mallorca

■ Departament de Cultura

PER A INFORMACIÓ/
FOR INFORMATION:

UM / Unió Músics

Son Bieli - 07311 Búger - Mallorca

Illes Balears (Espanya)

Tel: 971 51 65 01 - Fax: 971 51 65 02

e-mail: fundacioaca@fundacioaca.org

DISTRIBUIDOR OFICIAL:

Produccions Blau

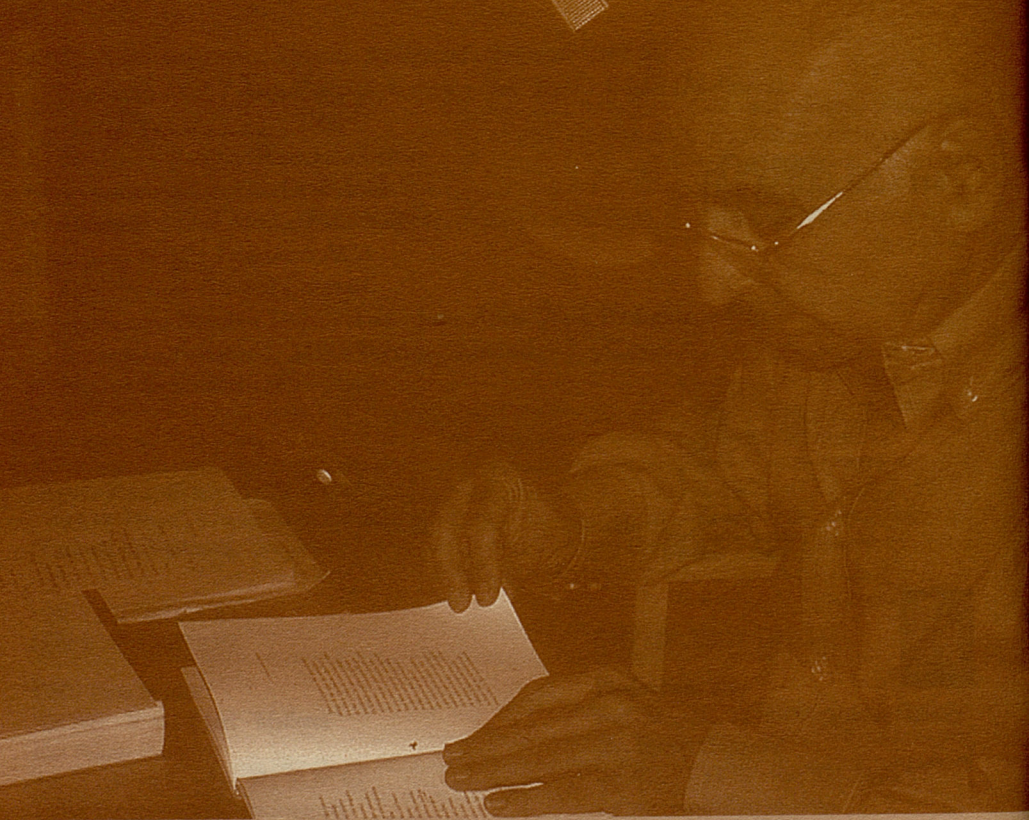
Font i Monteros, 18 - 07003 Palma de Mallorca

Illes Balears (Espanya)

Tel: 971 71 33 16 - Fax: 971 72 06 85

e-mail: xocolat@xocolat.com





Francisco Brines a la “Sala del Piano” de la Fundació ACA
Foto: Antoni Caimari